

«En este último tiempo, durante las vacaciones de Navidad y la vuelta a clase, ¿ha sucedido algún hecho tan correspondiente que vuelva a abrirnos a la totalidad de la vida?»

«CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

3. El acontecimiento cristiano como encuentro

de Luigi Giussani*

5. EL SENTIDO RELIGIOSO Y LA FE

El sentido religioso no es otra cosa que la exigencia de totalidad constitutiva de nuestra razón que está presente en cada acto, puesto que al hombre le provoca siempre a actuar una necesidad. Y al estar esta dictada por un aspecto de las exigencias del corazón, su respuesta verdadera y plena es incommensurable. El sentido religioso es, por tanto, la razón en cuanto conciencia de la realidad total.¹ Sentido religioso y razón son, pues, la misma cosa. El sentido religioso coincide con la razón en la dimensión profunda que tiene esta de tensión inagotable hacia el significado último de la realidad.² Aparece así como la más auténtica aplicación del término «razón», pues indica su impulso ilimitado, su sed de totalidad. Y es ese impulso ilimitado hacia el infinito lo que empuja a la razón a interesarse por todos los factores de la realidad. El objeto propio de ese impulso es el porqué último del presente, el origen último de cada aspecto particular y de uno mismo. Toda «religiosidad» nace, por consiguiente, de la exigencia de significado total, y se manifiesta como intuición vivida del Misterio en tanto que respuesta incommensurable a dicha exigencia. Ante ese enigmático carácter incommensurable, es como si el hombre buscara un terreno más a su medida sobre el que edificar el «lugar» de su relación con el Misterio.³ Aquí es donde se levantan las «religiones»: estas representan el conjunto de expresiones del esfuerzo creativo que ha realizado el hombre desde siempre para imaginar su relación con el Misterio.⁴ [...]

Por el contrario, el dinamismo de la *fe*, tal como brota en la revelación cristiana, es muy diferente. Aquí ya no se trata de nuestra razón que expresa sus preguntas; es la razón abriéndose a Dios que se desvela a sí mismo, y percibiendo de este modo satisfecho su dinamismo. El misterio divino comunica así su naturaleza, «sus pensamientos» y «sus »

¹ L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., p. 191.

² *Ibidem*, p. 143.

³ Cfr. L. Giussani, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, op. cit., p. 19.

⁴ *Ibidem*, p. 29-38.

* Del libro L. Giussani - S. Alberto - J. Prades, *Crear huellas en la historia del mundo*, Encuentro, Madrid 2019, pp. 34-36.

» caminos» manifestándose en el tiempo y en el espacio. Mientras que la religiosidad nace de la exigencia de significado que suscita el impacto con lo real, la fe es reconocer una presencia excepcional, que corresponde totalmente a nuestro destino, y adherirse a esa Presencia. La fe es reconocer como verdadero lo que una Presencia histórica dice de sí misma.

La fe cristiana es la memoria de un hecho histórico que consiste en que un Hombre dijo de sí una cosa que otros aceptaron como verdadera y que ahora, por el modo excepcional en que me alcanza todavía a mí aquel Hecho, acepto yo también. Jesús es un hombre que dijo: «Yo soy el camino y la verdad y la vida».⁵ Es un Hecho que ha acontecido en la historia: un niño, nacido de mujer, inscrito en el registro de Belén,⁶ que, cuando se hizo mayor, anunciaba que era Dios: «Yo y el Padre somos uno».⁷ Estar atentos a lo que hacía y decía aquel hombre, tanto como para llegar a decir «Yo creo a Este», unirse a Su Presencia afirmando que es verdad lo que decía: esto es la fe. La fe es un acto de la razón movida por el carácter excepcional de una Presencia que lleva al hombre a decir: «Este que habla es veraz, no dice mentiras, acepto lo que dice».

⁵ Jn 14,6.

⁶ Cfr. Lc 2,1-7.

⁷ Jn 10,30.